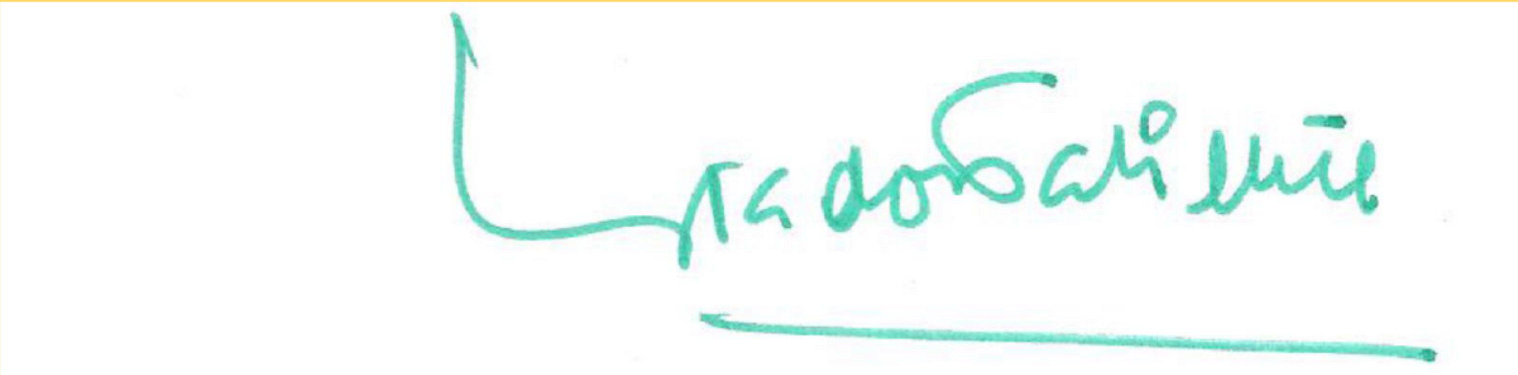


Salvador Pérez Valiente

TON, EL PERRO QUE CONSIGUIÓ EL AMOR DEL POETA

La Voz de Fortuna

AGOSTO, 2021 – Nº 9

Publicado en la revista TELECHICO Pág. 7
(TELE Radio, 25 de enero 1965)

Palabras para un perro

Por Salvador **PEREZ VALIENTE**

Porque ha empezado a llover un poco y vuela ya el tímido presagio de la tierra, y porque acaso <<Ton>> y yo nos aburrimos, me he puesto a escribir una carta que empieza:

<<Cuando nos abandones, <<Ton>>, y te llevemos, blanda y oscuramente dormido, con tus ojos de miel goteando la última y definitiva soledad…

Cuando abramos en el jardín ese gran hoyo y el ama deje caer en él, despidiéndote, un ratoncillo de goma y el collar con tu nombre y con el número de teléfono, por si te perdías…

Cuando, de repente, nos despertemos sin oír tu respiración y, otras veces, creamos que se escuchan por el pasillo unos menudos pasos que nos buscan…

Cuando nos miremos, sin ti, yendo por esta tarde de otoño, y te volvamos a encontrar en los ojos de cuantos perros sufren porque no tienen dueño y la obra que guardan se terminará con el verano…

Cuando nos digan: << ¿Ustedes no han tenido hijos?>>, y las pobres gentes no sepan que tu llenabas nuestra casa y encendías su manso corazón…

Ahora que -aún a tiempo- te escribo palabras que nunca entenderá tu cabeza, tan pesada y tan loca, comprendes, sin embargo, que eres una parte de mí y que nos necesitamos, porque no es bueno -y tú, que has andado huido alguna vez, lo sabes- carecer de medalla y de los otros documentos.

Se está bien aquí, <<Ton>> mío, compañero. Todo lo pone tierno el atardecer, y aquí estamos los dos, ganando, más o menos, la carne de caballo para mañana. Después nos iremos a la aventura, de esquina en esquina, con la noche mágica a las espaldas. Callados, porque sabemos uno del otro cuanto hay que conocer y hasta nos hemos visto desnudos. (¡Palabra de hombre! No te pelaremos el verano que viene ni nadie pretenderá bañarte).

Hace diez años que me esperas, que sales al balcón para decirme que estarás a mi vuelta, que dependes de mí y duermes a los pies de los que sueño, tan cerca, tan humano como nunca encontré amistad.

Hace diez años juntos, redondos como la pelota con la que juegas.

No me mires así; todavía no he ganad para los tres y hay que esperar.

Inútiles cosas como el cepillo de dientes, la maleta, la pluma estilográfica, el reloj, cuestan larga paciencia y un poco de trabajo. Pero tú pagas con el inocente jornal incorruptible de los siempre jóvenes, interesándote por todo, comprometiéndote a defender la puerta cerrada que nos abriga.

Un hermano tuyo, esquimal, ahora mismo, ya ves, arrastra su trineo bajo la helada luna de Groenlandia; en los estudios de la Paramount -es Norteamérica- cualquier can interpreta la película de su vida, y mucho más próximo, por la Mancha, hay un mastín que ventea el aire y se queda despierto hasta que amanezca. Te enterarías, si leyeses los periódicos, de cada hora que pasa, un perro salva a un niño, y que también puede que suceda lo contrario.

Vamos a esperar un poco más; dejemos que los pájaros se acuesten.

<<Ton>>, <<Tonete>>, no gimas. Mira: la lámpara no se apaga y pronto nos iremos a la calle.

A lo mejor…

-¡Guau!...

A lo mejor…

-¡Guau! ¡Guau!...

Puede que huela a Navidad en el árbol de siempre.>>

Localización y transcripción de la noticia
Antonio Pérez Gracia

POR TERCERA VEZ (y 2)
Accésit Premio Adonáis 1952

Salvador Pérez Valiente fue el primero en romper con la estética garcilasista (amor heroico, lirismo personalista, religiosidad, endecasílabos…) con una composición llamada *POEMA*, publicada en el número 2 de *Garcilaso*, adelantándose a Dámaso Alonso (*Hijos de la ira*) y a Vicente Aleixandre (*La destrucción y el amor*) al apostar por una poesía no formalista, que huye del clasicismo imperante, reintegrando al hombre a su dolor y a la sociedad. Por otro lado, es de señalar que en *Garcilaso*, como en otras revistas más afines al régimen, como *Escorial*, terminaron escribiendo poetas de todo signo político (entre ellos, muchos de izquierdas). Posiblemente, el director general de Propaganda, Juan Aparicio, lo permitía como una espita abierta para rebajar la tensión que se iba acumulando en el mundo intelectual en los años de la dura posguerra.

Por tercera vez, premiado con el accésit del premio Adonáis de 1952, está divido en tres partes: *Cercado de mí*, *El desterrado se enamora* y *Murciano de dinamita*. La primera parte está compuesta de diez poemas, entre ellos DELIBERADO HOMENAJE A R.A., dedicado a uno de los proscritos del régimen franquista, el poeta comunista Rafael Alberti ("Es preciso / la cobardía de siglos, la fiebre y el olor de las alcobas / tanto tiro oxidado en las negras recámaras / tanto sordo fusil / para olvidar la historia"). Este atrevimiento, que en otros poemarios repite con otros poetas (Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, Miguel Hernández), llamaba la atención de sus coetáneos —de ahí el nombre con que se le conocía en el mundillo literario, Salvador Pérez *Jabato*—, sobre todo teniendo en cuenta lo cercana que estaba todavía la Guerra Civil, y de que algunas de esas poesías veían la luz en *Garcilaso*, una de las revistas "oficiales", en cuya génesis, en mayo de 1943, participó nuestro paisano —en tanto que miembro del grupo *Juventud Creadora*, que se reunía en una de las tertulias del Café Gijón—.

La segunda parte, *El desterrado se enamora*, solo tiene dos composiciones, que cierran una etapa pasajera de enamoramiento, al dejar atrás Talavera, localidad toledana donde impartió clases particulares para ayudarse en los estudios. Y la tercera parte, *Murciano de dinamita*, está formada por once poemas, empezando por el que da nombre al apartado, el famoso *MURCIANO DE DINAMITA*, en el que se autodefine con tres notas básicas: la soledad ("Tocado de soledad / vuelvo al huérfano que fui"), la vinculación a la tierra natal ("Terco labrador tenaz, / rayo disparado a ciegas") y el carácter apasionado ("Que nadie me diga 'frío'. / Soy de pólvora huertana").

Todo el libro está teñido de pesimismo y de honda tristeza porque el hombre nace "con la señal en las espaldas / de viejos hierros y de látigos" y ya en la infancia "lo sacrifican y acorralan". El poeta apenas encuentra salida para esta situación de desesperanza porque el amor, como posesión, es también un encuentro con la tristeza y, en última instancia, porque hasta "Dios es triste".

Algunos de los poemas tienen gran carga política y social, como *RÉQUIEM PARA DECIR DE PIE* ("Suerte obrera, ataúd / de sudor proletario"*)*. Otros son de una sensualidad áspera, con imágenes de gran procacidad como *DONDE ESE OLOR (*"Para encontrar el sitio / donde ese olor que abrasa / se pudre lentamente, / fieramente te cala"). El recuerdo de los padres le inspira emocionados versos: *LETANÍA DEL ABANDONO* ("Y mi madre fregaba la cocina / con un trozo de su colcha de novia".) u *OTRA FOTOGRAFÍA DE FAMILIA* ("lo enterrarían de prisa, / sin fe, casi de balde"). Las figuras literarias en el *HOMENAJE A SOLANA* son tan sombrías como las pinturas del homenajeado ("Muertos recién muertos, muertos / montados en ascensores / que escalan los miradores / más desiertos "). La desesperanza se enseñorea de *ELEGÍA DE HOY* ("¿Vale la pena irse muriendo? / ¿Matar y combatir por algo?) y de *MI SOLEDAD, MI CÁRCEL* ("Hacia la sombra caminamos / al largo túnel de la muerte"), mientras que el *PAISAJE CON HISTORIA* le trae los recuerdos de la niñez ("Y antiguo olor de infancia; / fuente oscura y secreta").

Termina el libro con una súplica a la *VIRGEN DE AQUELLA INFANCIA*, una composición bellísima, de tono religioso, especie de corolario de todo el libro, donde se mezclan la inocencia de la infancia ("Tú sabes que Dios sabe que soy el mismo niño / que miraba los seres con asombro"), la pena ("He sangrado por tantos / corazones y tantos abandonos y olvidos"), el desengaño ("Pero la Tierra es vieja, rencorosa, gastada; / llena está de injusticias, de violencia, de lodo"), la rebeldía ante la iniquidad ("los malvados erigen sus robadas mansiones"), la angustia ante el transcurrir inexorable de los días ("Vemos envejecer lo que fue nuestro, / derrumbarse unas ruinas sobre las que asentamos nuestra casa") y la imprecación ("Dime por qué el destino es de sombras y luto / Di por qué andamos muertos /… / Tú, que todo lo sabes, di hasta cuándo se llora"). Pero donde asoman también la ternura ("Haz que el sueño descienda sobre mí, / sobre este triste tuyo"), la confianza en otra vida mejor ("porque de nuestro polvo serán hechas las flores") y, finalmente, un leve rayo de esperanza "porque alguien llegó a mi soledad".

Pablo Larra

MURCIANO DE DINAMITA

MURCIANO de dinamita,
hueso vivo de Levante,
mi aguante no es el del cante;
ni mi palabra bendita.

De mí me alimento, en mí
la muerte alcanza su edad.
Tocado de soledad
vuelvo al huérfano que fui.

Si me desangro en palabras,
con hechos las corroboro
y voy, desde el fruto al lloro,
labrador, labra que labras.

Terco labrador tenaz,
rayo disparado a ciegas
que habita donde las penas
de su peligrosa paz.

Corteza que a la navaja
conoce, da la ternura
oficio de agricultura,
y su caja a la mortaja.

Así mi tierra, mi guerra,
mi nacimiento y mi olvido
son todo lo que he tenido,
lo que me encierra y me entierra.

Viví de pie y moriré
tan apasionadamente.
que el corazón, impaciente,
yo mismo me torceré.

Y aunque recuerde el paisaje
de una niñez sorprendida,
cuando me amenace, herida,
iré soltando equipaje.

Si me resiento de humana
terquedad, quemo lo mío.
Que nadie me diga "frío"
Soy de pólvora huertana.

LETANÍA DEL ABANDONO

……….
Yo, el buen Salvador Pérez,
me quité los zapatos,
contemplé el calcetín que iba
[rompiéndose
y me puse a pensar en esas cosas,
el amor, la verdad.
Seguía el niño llorando.
Mañana era domingo.
Nos íbamos durmiendo.
Pero nosotros creíamos en Dios.

RÉQUIEM PARA DECIR DE PIE

A la memoria de José Valiente,
+21-VI-1951

COMO en la mina has muerto,
Como mordiendo roca,
Fruta madura, el pecho
sangrando por la boca.

Suerte obrera, ataúd
del sudor proletario,
yerto rayo sin luz,
mansamente gregario.

Llevabas en los ojos
la señal de partida.
Estabas ya en el otro
lado de la salida.

El de los sanatorios,
el de los hospitales,
el del perdón de todos
los pecados mortales.

Un látigo nos une;
un antiguo delito
nos fuerza y nos sacude,
tercamente maldito.

No abandonaste nada;
si acaso, una cadena.
Amargo camarada
del callo y de la pena

La mano del trabajo,
descortezada y dura,
vuelve a la tierra, al lazo
de la mordaza oscura.

Y ese parado gesto
del retrato de boda.
Ese volcán desierto
donde arañaste. Todas

las banderas terrestres,
los hombres, las raíces,
las tenebrosas frentes,
hondas de cicatrices,

porque tú te levantas
sobre inútiles ruinas
y aún cantas, cuando aguantas
el dolor de las minas,

te abrazarán desnudo
muerto a tiempo, ya tan
despojado y tan puro
como la luz y el pan.

AMANECER DE LOS AMANTES

LUEGO el amor es triste.
Después, cuando la luz vuelve a las cosas
su absoluta, cierta corporeidad,
una angustia opresiva nos acoge.
Los amantes descansan en el mundo vacío.
Rueda el amanecer por las montañas
y un hálito se adentra, tibio, espeso,
por esta tormentosa calma.
………
Están solos.
Ni siquiera ahora mismo, en este instante
Cuando la paz ha descendido brutalmente
Como arrojada desde lo alto,
podrán olvidarse un momento
de su irreconciliable ausencia
Brutalmente unidos por su centro más
[íntimo
Las cabezas conservan aún su personal,
[pensativa, independiente acción.
Amantes que rencorosamente se entregan
al compás de su malogrado destino.

Siempre es triste el amor
Si se conoce cualquier cansado cuerpo.

ESPAÑA A CRUZ

A José Ramón Alonso.

……….
Aquel discurrir que un día,
iba camino del mar
se fue quedando en cantar
para la melancolía.
¿Cantar he dicho?
¡Jay, bicho!
Vida perra.
Lo demás

Continúa en la página siguiente…

Viene de la página anterior

ya lo dijo *el Espartero*,
(«El hambre da más cornás»)
como *el Guerra*,
un torero
con aires de caballero.
Casos de la tierra mía
que cantó Antonio Machado,
entre corrida de toros
y colmado.
Pinta en oros
la baraja
y en navaja
de Albacete
—saca y mete—
la mortaja.
....
¡Caben en tan poco espacio
tantos apretados muertos
y caminan tan despacio!
....
Este atardecer de España,
esta angustia, esta cadena,
donde hombres como castillos
son monaguillos
de pena,
y este morderse la cola
y vivir de ir destrozando
paso a paso, bola a bola,
lo que nos está matando,
¡cómo nos duele en la frente!
¿Hay remedio
para el tedio?

HOMENAJE A SOLANA

(Fosa común.)

POR algodón de hospital
y cristales de botella
se sabe la historia aquella
de un martes de Carnaval
Ay, tilín, tilín, tilín,
cómo aprovechan las misas
y las honradas sonrisas
debajo del peluquín.
Todo es igual. Da lo mismo.
Se va pudriendo la historia.
....
Las muertas, en enagüillas,
juegan al brigde, beben vino.
Ay, recordadas mantillas,
y aquel oficial marino.
Huele a cama de alquiler,
a antiguas fotografías.
Se oyen pasar los tranvías
llovidos, de atardecer.
Y la lágrima gregaria
de tanto pariente pobre.
....
Muertos recién muertos, muertos
montados en ascensores
que escalan los miradores
más desiertos.
....
Tanta gala, tanto traje,
tanto zapato y sombrero
para un viaje
de equipaje,
tan austero.

Y yo, huerto de los muertos
mirándome en la barrera
de los muertos casi ciertos
veo llegar la Primavera

PAISAJE CON HISTORIA

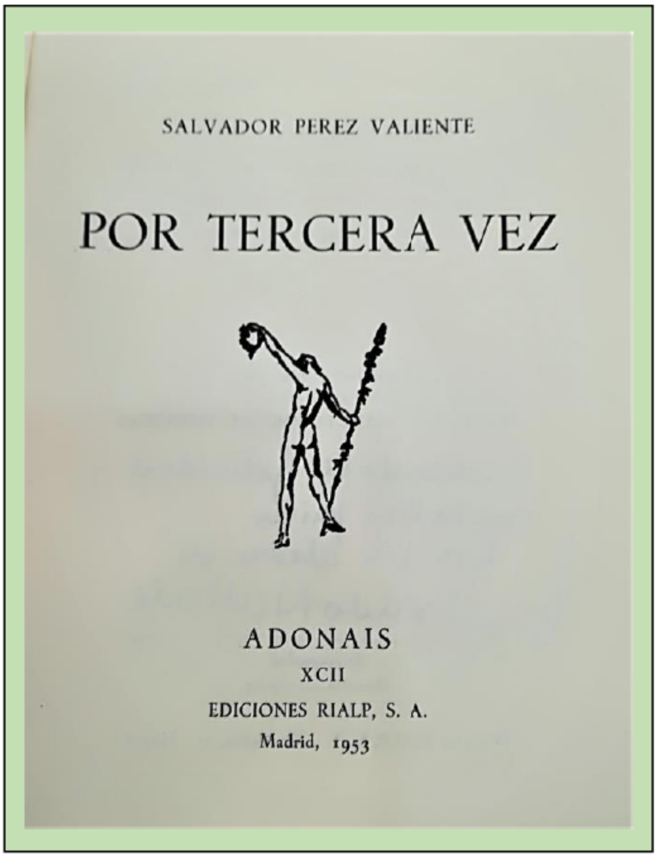
LIMONAR sobre el campo;
luego, luna de anís,
de cebolla, de almendra,
de azulado jazmín.

Qué honda memoria entonces
del paisaje perdido.
Suena la sombra, suena
este tiempo de olvido.
....

Y antiguo olor de infancia;
fuente oscura y secreta.
Los carros en la noche,
parsimoniosos, ruedan.

Los caminos, ¿adónde?
Recortados cabezos
de carbón y de sangre.
Se oye un perro a lo lejos.
....
Qué pequeñas se quedan
las cosas en el alma
cuando volvemos. Qué
cerradas puertas. Falta

el niño aquel que fui
Miro al cielo. Estoy triste.
Canta una codorniz


SALVADOR PEREZ VALIENTE

POR TERCERA VEZ

ADONAIS
XCII
EDICIONES RIALP, S. A.
Madrid, 1953

OTRA FOTOGRAFÍA DE FAMILIA

MI padre fue sencillo
hasta en la muerte. Brasa
de una entrañable y última
lumbre desencantada.

Erraban los caminos
Por el campo manchego.
Una mujer de luto
iba llorando. Luego

lo enterrarían de prisa,
sin fe, casi de balde.
¿Lo recordáis, parientes?
Nadie olvida esa tarde.

Labios de sombra tuvo,
amó mucho, fue bueno.
Recuerdo su elegante
dejadez sin consuelo.

Y aquella siesta oscura,
cerrada a los pregones,
donde jugaba el huérfano
con rubios girasoles.

Ay, dulce resplandor
deja calle lejana,
con el limón del sol
parado en las persianas.

Recién llovido el cielo
y mirando a un jardín
se terminó su llama.
Tenía que ser así.

¿Era verano? ¿Era
lo que inventó en el alma
Del niño que soñé
casi no queda nada.

Lo siento entre las cosas,
hondas sendas lo guardan.
Padre mío, en la luz
absorta de la infancia,
tan limpia y tan azul.

DEL ALTO PEÑALARA

....
Tiembla entera la vida.
Como un barco, el paisaje,
neblinoso y salino,
echa a volar. El aire

levanta gigantescas
construcciones de vidrio,
de hielo, de sorpresa,
próximamente íntimo.

Y cómo el alma sabe
y el corazón conoce
de esta belleza, de esta
perennidad del goce.

Ese verde que ensaya
la madurez temida
y esa nube que pasa
se incendia y se deshila

con levedad de pluma.
de incienso, de corcel.
Ala de Dios, dormida
antes de perecer.
....

Tiemblan las cosas. Todo
el azul se adelgaza
....

Por un túnel de olvidos
la memoria se afirma.

Pero, ¿quién canta? ¿Qué
garganta se rompe?
Junto a mí, en mis palabras,
la soledad de un hombre.

ELEGÍA DE HOY

Al poeta Fernando González

Mucho más duro que estar solo,
mucho más triste es que nos quieran.
Saber que Dios puede abatir
y desplomar lo que nos queda.

Lo que nos queda son palabras,
antiguas flores y retratos.
¿Vale la pena irse muriendo?
¿Matar y combatir por algo?

Todo está triste, Dios es triste,
Tan poco vale lo que vale
que en la mirada se nos nota
como una luz agonizante.

Continúa en la página siguiente...

Viene de la página anterior

Y pasan hombres, llegan hombres
oscuros, seres condenados
con la señal en las espaldas
de viejos hierros y de látigos.

La tierra es áspera y terrible,
no reconoce, no se apiada;
exige siempre su tributo,
su sangre cobra lo que paga.

Y rueda el mundo, y sigue el mundo
con sus jardines y sus pájaros.
Pero la muerte los anega,
los va pudriendo, paso a paso.

Y nace un niño, crece un niño
con sus razones levantadas
contra razones, y otros hombres
lo sacrifican y acorralan.

El mismo amor nos aniquila.
Se nutre y arde con nosotros,
nos va gastando, va lamiendo
con su matriz y con su lodo

al hombre aquel que pudo un día
vivir de claras soledades,
que andaba libre, que dejaba
atrás el vuelo de las aves.

Estamos solos, vamos solos
Árboles digo y digo muerte.
Repito: amor y escucho olvido
niño, y un hombre se revuelve.

Pido la paz. Me entrego. Rompo
el filo agudo de mis dientes.

VIRGEN DE AQUELLA INFANCIA

I

HAN sido necesarias tantas cosas
para que yo recuerde tus vigilantes manos.
Este traje, rozado por los bordes,
esta triste esperanza, tan herida por años, por
[decenios, por siglos,
y este volver a casa inventando razones

Tú sabes que Dios sabe que soy el mismo niño
que miraba los seres con asombro.
El mismo dolorido colegial solitario
que te rezaba a ti todas las noches,
que temblaba de frío y lloraba con miedo
cuando la luz del cuarto se apagaba.
¿Por qué, entonces, por qué han pasado los días,
helándome algo dentro?
Tú, que lo sabes todo, me conoces.
He sangrado por tantos
corazones y tantos abandonos y olvidos.
Yo creí que bastaba comprender el llorar de los
[que sufren
para sentirse el pecho colmado de ternura;
que una luz alumbraba la madrugada inútil del
[retorno
a este patio que ha visto mi desesperación
[amarga.
Yo creía en el mundo milagroso,
en el hombre que una vez tropezamos
y parece escucharnos dulcemente.
Yo creía en la piel de las muchachas,
en la amistad, en la gloria de ver pasar las nubes.
Yo pedía tan sólo respirar y moverme.
Pero la Tierra es vieja, rencorosa, gastada;
llena está de violencias, de injusticias y lodo.
Tus manos la abandonan.
Dime por qué el destino es de sombras y luto.
Di por qué andamos muertos.
....
Porque fui como un niño que creía en las cosas.
Vemos envejecer lo que fue nuestro,
derrumbarse unas ruinas sobre las que asentamos
[nuestra casa.

Con sangre se levanta nuestra pena;
Nuestro pan alcanzamos sobre sangre.
¿Por qué?, dinos.
Y hay gusanos que muerden la manzana más pura,
Y hay bocas desdentadas que frescos labios besan.
¿Por qué?, di.
¿Ha de llegar la hora? ¿Llegará ese momento de la
[espada implacable?

....
Y en la gloria del mundo,
pobre gloria del mundo, que nos basta,
los malvados erigen sus robadas mansiones,
sus blancos monumentos, sus panteones insignes.
Dime, ¿por qué? ¿por qué?
Acaso soy el mismo que iba al colegio envuelto en
[aquella toquilla áspera, negra;
tal vez yo soy huérfano de la ciudad de entonces,
y este es el mismo cuarto, y este es el mismo
[espejo,

a cuya luz se asoma
ese desconocido que nos llama y que fue nuestro
[padre.
Hay una habitación, una estampa de entonces
un aroma de calle provinciana y tranquila,
y hay un azul empuje de pájaros al cielo.
Tu pie pisa, seguro, en serpiente y en luna.
Pero no basta. ¿Nunca amanecerá aquí?
Tú, que todo lo sabes, di hasta cuándo se llora.
Dime cómo se reza.
Mientras resucitamos, cobíjame en tu manto,
haz que el sueño descienda sobre mí,
sobre este triste tuyo.
Dame fe, Virgen mía,

II

Vuelvo a ti, madre.
Aquí tienes a tu hijo.
Porque escuché la voz que pone paz y da consuelo,
porque escrita ya fue la bienaventuranza de los
[mansos
de los de corazón humilde,
y ungüentos y bálsamos conoces,
para el mortal que en tu regazo se abandona;
porque de nuestro polvo serán hechas las flores,
y estaremos un día juntos, por siempre, amén,
los hijos con los hijos de los hijos,
y se estremecerán los huesos de júbilo,
y sonarán las campanas de toda la tierra,
y cada calavera será recubierta con su carne,
y será el marido con su mujer, el pájaro con la
[pájara,
el pez macho con el pez hembra,
a ti clamo.
¡Vuelve a mí tu mirada!
Esperanza te pido ahora, porque alguien llegó a
[mi soledad.

Maquetación: Antonio Pérez Gracia
Impresión: Contraste